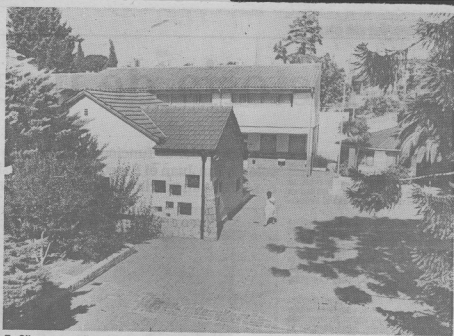




En Olivos, un amplio solar destinado a la educación

La obra fecunda de Pedro Poveda

Al comenzar el siglo XX la separación entre la cultura laica y la Iglesia Católica parecía irreconciliable. Sin embargo, muchos pensadores cristianos trataban de buscar una alternativa, entre ellos el sacerdote andaluz Pedro Poveda Castroverde (1874-1936), nacido en el pueblo de Linares, en la provincia de Jaén.

Poveda, gran admirador y estudiante de Santa Teresa de Ávila, pensaba que el mundo se acercaba a una época de cambios radicales y que la cultura era el vehículo para acceder a los nuevos tiempos. "Pero -reflexionaba- la ruptura entre Evangelio y cultura es sin duda alguna el drama de nuestro tiempo, como lo fue también en otras épocas. De ahí que hay que hacer todos los esfuerzos con vistas a una generosa evangelización de la cultura o, más exactamente, de las culturas. Estas deben ser regeneradas por el encuentro con la Buena Nueva."

La respuesta de Poveda fue la fundación de la Institución Teresiana ("obra de cultura, social y misionera de la Iglesia"), en 1911, en la ciudad de Covadonga, en Asturias. Por otra parte, es el resultado de experiencias del apóstol para mejorar la situación de los

habitantes de las cuevas de Guadix (en Granada) y en la Guinea Española, y de estudios sobre las primitivas comunidades cristianas que "buscaban tener presencia en medio de una sociedad pagana, asumiendo con todas sus consecuencias los compromisos radicales del bautismo".

La función de la institución es formar a las docentes católicas en todos los grados y en todas las formas para asumir su papel de transformadoras del mundo. Es decir, son agentes de la propagación de una cultura que aúna la fe cristiana con los adelantos del conocimiento.

Poveda fue fusilado al comenzar la Guerra Civil Española, pero su obra continuó expandiéndose. En la actualidad hay instituciones teresianas en treinta naciones de los cinco continentes.

En 1961, al cumplirse medio siglo de la creación de la institución, se fundó en Vicente López el Instituto Pedro Poveda, en una parte de lo que era una quinta de descanso del Arzobispado de Buenos Aires. Al año siguiente se inauguró el nivel secundario y, posteriormente, el terciario, que incluye una especialidad en psicopedagogía.

"A comienzos de la década del setenta -recuerda Asunción Cisneros, una madrileña que desde hace veinticinco años dirige el establecimiento- pensamos demoler y levantar una construcción de varios pisos que integrase los tres niveles. Sin embargo, de pronto sentimos la duda de si era realmente ése el pensamiento de nuestro fundador. Entonces, con un grupo de padres, donde había varios arquitectos, pasamos un año meditando hasta que llegamos a la conclusión de que, para ser fieles a Pedro Poveda, debíamos respetar el estilo original de cada una de las construcciones pero dentro de un terreno común. Por eso el instituto tiene el aspecto de una misma historia pero con distintos capítulos."

Efectivamente, pararse en la calle Hipólito Yrigoyen al 700 y observar el frente del colegio permite tener una visión clara de su evolución. A la izquierda, una construcción de estilo colonial (la primera sede). Luego, el chalet lindero que se compró posteriormente y, por último, la nueva construcción, de dos plantas, dentro del estilo de las casas blancas con ladrillos bolseados.